

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Reparte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO** que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis meses, y 34 año en provincias.

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

A NUESTROS LECTORES

En el presente mes publicará EL CASCABEL un número, por lo ménos, en el que se verán las grandes mejoras que vamos á hacer en el periódico en el próximo año, undécimo de su publicacion. Estas mejoras son de tal importancia, que estamos seguros han de agrandar mucho á nuestros lectores.

Nuestros actuales suscritores que renueven por un año su abono, así como los que de nuevo se suscriban por ese tiempo, recibirán grátis en el año próximo un libro de más de 200 páginas, elegantemente impreso, titulado:

VIAJE Á LA EXPOSICION DE VIENA EN 1873

POR DON CARLOS FRONTAURA

Este libro se publicará, si Dios quiere, á los tres meses de abrirse en Viena ese magnífico certámen que promete ser aún más grandioso que el de París en 1867.

COSAS DEL DIA

—Señor D. Antonio, ¿á dónde va V. tan triste y meditabundo?...

—Voy al paseo de los Melancólicos; estoy muy triste, amigo mio, y esta melancolía acabará conmigo. No hallo consuelo en ninguna parte.

—Jesus, me alarma V. ¿Se ha muerto su señora de V.?
—¡Oh! no señor, eso lo hubiera sentido, pero me habria consolado á estas horas, ó antes.

—Pues no comprendo...

—Sí señor, sí, estoy inconsolable, y tengo un remordimiento de conciencia...

—¿Tambien eso?... Ha dado V. muerte á alguien?...

—No señor, no, pero he contribuido á que muera mucha gente.

—¡Ah! ya me lo explico todo: con esto de la libertad de enseñanza se habrá V. hecho médico...

—No señor, no. ¡Qué pena tengo! ¡qué inquietud! ¡qué comezon! Yo fui uno de ellos, sí señor, uno de ellos.

—¿De cuáles?... ¿Ha estado V. en alguna partida?...

—¡Y qué partida! Me rio yo, digo, no, no me rio, porque yo no me puedo reir ya nunca más que de mi supina necesidad... me rio yo de las de Saballs y Castells y el Tremendo; mi partida ha hecho más destrozo que treinta terremotos.

—Pero, hombre, hable V. claro, ¿por qué está V. triste? ¿por qué está V. inconsolable? ¿qué partida es esa de que habla V.?...

—Pero, señor, ¿no lo sabe V.?... ¿ha olvidado V. que fui uno de los 191 que votaron á D. Amadeo?...

—¡Ah! tiene V. razon, mucha razon; nunca se debe V. consolar; vaya V., vaya al paseo de los Melancólicos, y que le roan á V. la conciencia los remordimientos. Quien tal hizo que tal pague.

—¿No me compadece V. siquiera?...

—No señor, no, tiene V. lo que se merece.

—Amigo mio...

—Aparta, pálida sombra, aparta, uno de los ciento noventa y uno, me causas horror.

—¡Oh! ¿para qué quise yo ser constituyente?... Los remordimientos me matarán.

—¿Qué noticias tiene V. de la familia, señor Juanito?...

—Muy buenas.

—¿Y su chico de V.?...

—En el cortijo, con el amo. Yo he venido á Madrid á ver si el ministerio le vende al amo un cañon para ponerlo en la puerta de la finca.

—¿Anda aquello malo?

—Medianejo; no es cosa de cuidado; á mi amo le han secuestrado dos veces; á mi me han disparado unos treinta tiros; á mi mujer se la llevaron un dia en rehenes, y me sacaron luego quince duros por ella, que nunca los ha valido, en buena hora lo diga, y ahora el chico me ha caído

soldado; pero da la casualidad de que los republicanos le han dicho que le matan si se presenta, y los carlistas le han dicho lo mismo, y estos le han dicho más, que si se va con los republicanos le parten; pero en cambio los republicanos le dicen que si se va con los carlistas le han de escabechar.

—¿Y qué va á hacer?

—Le diré á V.: aquí he preguntado y me han dicho, hoy se lo escribo, que lo que debe hacer es marcharse por el cielo arriba en un globo, y no bajar hasta que se hayan acabado el gobierno, los carlistas y los republicanos. Conque ya ve V. que no es cosa de cuidado.

—Señor D. Dimas, ¿á dónde tan bueno por aquí?...

—Hombre, voy á visitar á unos cuantos vecinos de esta calle.

—¿Va V. á pedir su concurso para hacer festejos en el aniversario del advenimiento de D. Amadeo?...

—No señor, voy á ver si armo una partida.

—¿Partida?... ¿Para dónde?...

—Para aquí, para esta calle y las travesías.

—¿Está V. loco?...

—No señor: mire V., es el único recurso que tenemos los que no tenemos ningún recurso. Y le aconsejo á V. que haga lo mismo en otra calle. Verá V. dentro de poco á Madrid lleno de partidas, á imitación de lo que sucede en provincias. Cobraremos contribucion, pediremos raciones, nos llevaremos á alguna vecina pacífica, que sea guapa, y en fin, viviremos grandemente.

—No me parece mala idea.

—Sí, hombre, sí, aquí va á llegar la de *apaga y vámonos* y *sálvese el que pueda*. Conque donde quiera que fueres haz como vieres. Verá V. que va á haber hasta en los tejados partidas de gatos intransigentes ó absolutistas. Y en cada barrio ha de ver V. partidas de viudas transigentes, de maridos abolicionistas, de suegras petroleras, y de cuñados rojos... Aquí se va á echar todo el mundo á la calle. Conque á formar la partida, que más vale ser cabeza de raton que cola de leon.

—A ver, ¿qué hace ese niño? ¿qué tiene en la mano? acércate aquí, Juan, acércate.

—Señor maestro, si es que estaba comiendo este panecillo.

—¿Y á la escuela se viene á comer?

—No señor, perdóneme V.

—Te perdono, pero tengo que reprenderte porque á lo ménos debias haberme dicho:—¿V. gusta, señor maestro? La cortesía no debe olvidarse nunca.

—Pues, sí señor: ¿gusta V. señor maestro?...

—Sí, hijo mio, gusto y te tomaré con gusto un pedazo, porque desde anteayer no he comido.

—¿Ay! tómelo V. todo.

—Gracias, hijo; ya veis, queridos niños, cómo está el que os enseña á leer y á escribir y la doctrina de Jesucristo; no tengo que comer, porque no me quieren pagar. El mejor día vendreis y me hallareis muerto de hambre.

—No, señor maestro, porque todos le traeremos á V. algo todos los dias para que no se muera.

—Sí, señor, todos.

—Dios os lo pague, hijos.

—¿Conque este semestre se paga el cupon, dos terceras partes en metálico revolucionario, es decir, falto de toda ley, y la otra tercera parte en un papelito nuevo?...

—Sí, señor, y aún podemos darnos por contentos los tenedores de cupones, porque al paso que vamos, llegará dia en que nos paguen por cada cupon doce cuartos en metálico, y el resto en libritos de papel de fumar, en sellos de una milésima y papel de envolver cajetillas.

—¿Sabe V. que fué una gloriosa revolucion la de Setiembre?...

—¡Oh! fué cosa grande.

—No falta más que la aprobacion del establecimiento del tiro nacional, un poco modificado el proyecto.

—¿Para qué?...

—Sí, señor, el tiro nacional puede servir de digno remate á la gloriosa y á nuestros males.

—¿Y cómo?...

—Disponiendo que todos los españoles vayan en el término de dos meses al tiro nacional, y conforme se vayan presentando les peguen un tiro. Es el único medio de dar solucion á todos los problemas y quedar todos en paz.

—Con satisfaccion veo, Sr. D. José, que está V. muy lucido y alegre y satisfecho.

—Sí, señor, estoy muy bien, me va perfectamente.

—¿De salud?...

—Y de todo; nunca he conocido mejor época que la presente.

—¿Qué me cuenta V.?... ¿Está V. empleado? ¿es V. radical?...

—No, señor; pero los radicales me parecen excelentes.

—¿De veras?...

—Sí, señor, y los carlistas me parecen inmejorables.

—¿Tambien?

—Y los republicanos apreciabilísimos sujetos.

—Me asombra V.

—Y cuanto más intransigentes mejor me parecen.

—¿Pero está V. loco?

—No, señor, muy cuerdo.

—Pues no comprendo.

—Amigo, época de prosperidad como la presente nunca la he conocido. Estoy tan contento que hasta me entusiasmo con D. Amadeo y no quiero que se vaya, como dicen sin respeto alguno unos cuantos periódicos insolentes.

—Pero, hombre, yo no puedo adivinar.

—Pues, amigo, la explicacion de mi gozo y mi entusiasmo es muy sencilla; me he dedicado al comercio de armas.

—¡Ah!... se estará V. haciendo de oro.

—Así como suena. Comprenda V. si tengo razón en decir que esta situación es buena. Nunca hubiera yo imaginado hacer tanto negocio en ninguna época. Conque ¡viva la libertad!

VIAJE A LOS INFIERNOS
DEL SUFRAGIO UNIVERSAL

Quando los periódicos más serios y encopetados de España dedican nada menos que artículos de fondo á celebrar este libro, que está haciendo las delicias de todos los que tienen seis reales en Madrid y ocho en provincias (pasan ya de cuatro mil, según se dice), y cuando los círculos literarios y políticos se dan de calabazadas para averiguar quién es ese Sr. Barvic, que ha dejado vacía la calabaza de la situación, que hace nadar á D. Amadeo, y á todos los españoles zambullirse hasta que los haga ahogarse, no es justo que los lectores de EL CASCABEL tengan sólo de este precioso libro las escasas noticias que les dimos días atrás. Entonces verdaderamente no creíamos que llegara á tomar la importancia de un cataclismo para los radicales, ni que llegaran á soñar con el autor, Ruiz Zorrilla y Echegaray, Rivero y Martos, y dos terceras partes de los gobernadores, alcaldes y hombres políticos de la España con honra.

Verdad es que los ha dejado en cueros el Viaje á los infiernos, cuando ellos empiezan á sentir el frío de la muerte, á pesar del exceso de calórico que desarrolla en algunos de esos repletos estómagos el aguardiente y el coñac.

¡Y qué papel tan brillante hacen en este libro los líquidos alcohólicos en que sobrenada, como la calabaza de marras, la España radical!—«Esto no es política, esto no

es situación, esclama un personaje que la toma por lo serio; esto es en puridad un desafío entre Valdepeñas y Arganda, entre el rom y el aguardiente.» Y otro personaje, que desde la tribuna del Congreso oye en el discurso más radical del siglo, pronunciar la sacrosanta palabra pipa, dice, como quien no dice nada: «¡Que haya quien se atreva á hablar de pipas en esta casa!» Y nadie pide la palabra para alusiones personales, ni toca el presidente la campanilla. Sin duda no se oyó bien lo de la pipa.

Si para muestra basta un botón, ya irán conociendo nuestros lectores que el Viaje á los infiernos es una exactísima fotografía de estos diablos que nos están quemando la sangre á tizonazos. Como que una pipa (llena por supuesto) es el nudo, el Deus ex-machina de todo el drama. Por ella, por recibirla de regalo un personaje de la situación, que está diciendo: bebedme—se revuelve todo un distrito, se falta á lo prometido á un candidato republicano, se arman seis motines, andan á tiros tres ó cuatro pueblos, caen y se levantan ayuntamientos, y por último, se alza con el santo y la limosna el hijo de un maestro de escuela, á quien D. Amadeo se apresura á hacer marques de Birlibirloque.

¿Si conocerá el autor la gente con quien trata? Unos dicen que es un académico, otros que un ex-subsecretario, otros que un pollo de Moron, que se ha quedado cacareando y sin plumas por haber hecho caso de cierto andaluz amigo suyo, que le ofreció á cambio de vino de Montilla hacerlo diputado, y se bebió el vino y no lo hizo; pero nosotros creemos pura y simplemente que un conocimiento tan exacto de las cosas que suceden en la España con honra, sólo puede tenerlo el alma del general Prim (q. e. p. d.), ó el cuerpo del Sr. Topete. ¿Si será alguno de estos el autor del Viaje á los infiernos?

Pues la Tertulia progresista y D. Amadeo, tienen tam-

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuacion)

- Sí; he matado á dos miserables.
- Tu señor es un tirano.
- Es justo.
- Nosotros no castigamos al que vence á sus enemigos.
- Vosotros no conocéis la justicia, sois fieras y no tenéis más ley que vuestra voluntad.
- Volvió á temblar de cólera la barba del Bey.
- Yo te pondría, dijo, sobre mi cabeza, si te quedaras conmigo.
- Ya te he dicho que no hago traición ni á mi Dios, ni á mi Rey, ni á mi patria.

—No hagas traición á tu Dios; pero á tu rey y á tu patria... ellos te han abandonado, ellos son ingratos.

—Yo me he dejado trasportar de la cólera, yo he infringido las leyes.

—¿Conque no?

—¡No!

VIII

El Bey guardó por algun tiempo silencio. Apareció profundamente pensativo. Indudablemente lo que pensaba, le contrariaba. Al fin se levantó y dijo.

—Espérame aquí; pero no te impacientes, porque no estarás mucho tiempo solo.

El Bey salió por una puertecilla.

—¡Ah! quiere seducirme, deslumbrarme, dijo Francisco Estévan.

A poco de la salida del Bey sonó una música deliciosa. Un perfume fresco y agradable invadió el retrete.

Aquel perfume y aquella música se acercaba. De improviso se abrió una puerta cerrada que habia en el fondo del retrete.

Aquella puerta dejaba ver una magnífica galería. Lámparas de seda, y nácar, y concha, la iluminaban blandamente.

bien en este poema cantos dignos de su reputación y grandeza. En Babia, que es uno de los más distinguidos pueblos del distrito de Lobera, provincia de Asinaria (*asinus, asini*, el burro en latín, para mayor claridad), le hacen al autor unas inocentes preguntas, que EL CASCABEL recomienda á sus lectores que las lean en el libro.

Esta, según hemos oído á un gacetillero que va á ocupar la primera subsecretaría que vaque, esta es la primera vez que consigna la historia contemporánea la explicación del famoso mote del Club-Carretas. Por cierto que el meson del Peine y la modesta calle del Vicario Viejo están muy resentidos con Barvic, y probablemente le demandarán de injuria y calumnia. La cosa no es para menos.

Los infinitos chistes que á D. Amadeo se refieren, no podemos copiarlos, porque este artículo va saliendo muy largo. Mejor será que nuestros lectores los lean por sí mismos en el *Viaje á los infiernos*, cuyo prospecto les repartimos con este número de EL CASCABEL, seguros de que nos lo agradecerán. Tampoco podemos decir nada de las situaciones quijotescas en una dehesa (no es Tablada), cuando el autor discute filosofía moderna con los alcornoques, y como está en calzoncillos, para hacer uso de sus derechos individuales, se levanta el faldon de la camisa una y otra vez... ¡Qué cuadro tan exacto, y tan edificante y tan radical!

Pero ya que no podemos copiar algunas de las escenas infinitas que harían á nuestros lectores reventar de risa, copiaremos para concluir algunas coplas de las que el autor oía cantar por los pueblos, y que presentan á un tiempo en el chistosísimo cuadro de su *Viaje*, una orla ó coro de las musas políticas modernas, dadas las manos y bailando como las brujas de Macbet en torno á la situación. Estas musas, bien lo comprenderán los lectores de EL CASCABEL,

Dos hileras de hadas, llevando en las manos braserillos con perfumes, adelantaban por la galería.

Otras tocaban instrumentos.

IX

Entraron y rodearon á Francisco Estévan mirándole con asombro.

Dos de ellas llegaron ante él, se prosternaron y le presentaron en una bandeja de oro un servicio de pequeñas tazas de café negro odorífero, humeante.

Francisco Estévan sonrió á las niñas, que eran muy hermosas, y bebió una de las tazas.

Las esclavas se adelantaron, y adelantó una negra, admirable, cubierta de joyas.

Su traje era de brocado.

Deslumbraba.

Esta esclava dió una larga pipa de ámbar á Francisco.

Este la tomó y fumó.

Se acostó en el diván.

—Démonos, dijo, por un momento, la vida de sultan.

X

La música continuaba.

A la música se unió muy pronto un canto monótono, un lánguido canto de amores.

son la Borrachera, la Desvergüenza, el Presidio, la Gula, el Filibusterismo, etc., etc.

He aquí las coplas:

«Mi mujer está descalza,
mis hijos me piden pan...
¡cuánto tardas, cuánto tardas,
república federal!

—
Mi trabuco me decía,
al limpiarlo la otra tarde:
«Ya llegan las elecciones,
» y hay que sacar radicales.»

—
Al cabo de los civiles
le tengo de dar un tiro,
que dice que la república
se proclamará en presidio.

—
Si nos cumplen la palabra
Zorrilla, Rivero y Martos,
le pondremos á Amadeo
el pasaporte en la mano.»

En resúmen, el libro no tiene desperdicio, y por leer este *Viaje á los infiernos* se puede vivir en España... muriéndose de risa.

VARIAS INDUSTRIAS

VI

A los gritos de los primitivos fosforeros ¡A cuatro cuartos las de cien cerillas! substituyó el de ¡Baulas y wagones por dos cuartos! Pero esto era poco todavía; la industria fos-

Una esclava admirable, vestida con una túnica trasparente, flotante, se lanzó al centro del retrete y empezó una danza voluptuosa.

Se balanceaba, agitaba su pandereta, la hacia redoblar sobre su cabeza y junto á sus piés.

Arrojaba miradas intensas, abrasadoras, sobre la mirada un tanto impresionada de Francisco Estévan.

De repente se agitaba en un movimiento más veloz.

Avanzaba más rápidamente.

Pasaba tocando casi á Francisco Estévan como una ilusión.

Y al pasar le miraba tan de cerca, que casi se tocaban sus semblantes, y le inundaba en una mirada arrebatadora, le dejaba ver una sonrisa irresistible.

Y las otras esclavas, sentadas las unas, agrupadas las otras, formando un conjunto admirable, ideal, con su media desnudez, con sus magníficos trajes, con sus deslumbrantes alhajas, cantaban y tocaban.

XI

Al fin la esclava, vacilando, vino á dar como fatigada sobre el diván, y rodeó á Francisco Estévan con sus brazos.

Este la separó de sí.

La esclava se alzó irritada.

forera perseguía un ideal y lo ha encontrado en parte. Hoy dice: *¡Por dos cuartos cien cerillas y un periódico!*

Mañana probablemente dará por dos cuartos cien cerillas y un café con media tostada de abajo.

¡Nieguen los incrédulos el progreso!

Los fosforeros de la Puerta del Sol son de dos clases: fijos y ambulantes. Los de puesto fijo lo tienen en el ingreso de los cafés y hasta en el mismo ministerio de la Gobernación, sustituyendo a la antigua garita del centinela. Los ambulantes llevan su mercancía en un cajón colgado al cuello. Unos y otros ejercen una industria bastante lucrativa, por realizar la ganancia de muchos pocos, que es ó debe ser el preferente objeto del comercio. Los primeros especialmente tienen mayor sueldo que un juez, ó un catedrático, aunque no dependa toda su ganancia de los fósforos, sino también del papel de fumar, papel de cartas, sobres, periódicos, fotografías, calendarios y décimos de la lotería nacional.

¡Con qué envidia debe mirarlos el humilde limpiabotas que estacionado en una acera, acecha los pies de los transeuntes y mancha sus botas con un poco de barro, para hacer necesarios sus servicios! Porque no hay que hacerse ilusiones: la moda y los limpiabotas son hoy incompatibles. Dentro de poco, el tipo de este habrá desaparecido y pasará a ser objeto de estudio para el arqueólogo, como lo es ya el pobre de San Bernardino, que con su caja de lata en la cintura y la mecha en la mano, convidaba a los paseantes a encender el cigarro. El limpiabotas ha cerrado ya su establecimiento, maldiciendo primero del charol y del chagrín, y después del becerro mate; ha cogido un tripode y un bote, un pincel y dos cepillos, y armándose de paciencia, se ha establecido al aire libre, reduciendo sus aspiraciones a los pies de los cocheros. Ha renunciado al porve-

nir, ha renunciado a las propinas, y sólo aspira a ganar para el sustento, trabajando como un negro.

Fenómeno notable. Los negros son precisamente los que mayor cariño tienen al ejercicio de esta industria: no falta tampoco quien asegure que hay negros falsificados; pero este es un punto tan oscuro que no nos atrevemos a intentar ponerlo en claro. De todas maneras, los limpiabotas contribuyen al lustre social y merecen ser considerados, aunque ellos en su modestia se arrojen a nuestros pies.

Realizan un trabajo honrado y no dan perro al público.

Tampoco lo da otro industrial situado no lejos del limpiabotas; pero lo vende. Todos los madrileños le conocen: el *perrero* es un ser imprescindible en la Puerta del Sol. Comprendemos a dicha plaza sin su iglesia del Buen Suceso, y la comprenderíamos sin el ministerio de la Gobernación, sin sus lujosos cafés, sin sus elegantes comercios: como no la comprenderíamos nunca sería sin el perrero. Este industrial forma parte integrante de ella, como la fuente que hay en su centro y como sus farolas.

¿De dónde procede? ¿Gana mucho? ¿Cómo se llama? Nadie lo sabe: en cambio, nadie hay que le desconozca.

Pero, ¿qué turba de industriales es la que vemos, así que la concurrencia llena los cafés?

¡Ah! sí: ese hombre de blusa y sombrero chambergó es un italiano, que lleva vaciados en yeso de bellísimas esculturas. Difunde el arte por poco dinero. No es ya el vendedor de *santi, boniti, barati*, que conocimos en nuestra niñez: ha mejorado, ha crecido y arrinconado los niños de la bola pintados de almazarrón y los conejitos vivos, que pudo vender a su llegada a España: lleva hoy reducciones en yeso de verdaderas obras artísticas, medallones en azufre, con relieves de hombres célebres, y otros objetos muy apreciables. Durante el día expone dichos objetos en las ventanas

Miró con una expresión de desdén a Francisco, y salió.

Francisco Estévan tocó el escudo de acero, que dejó oír su metálico y vibrante son.

Inmediatamente un gigantesco esclavo negro se presentó a la puerta.

—Haz salir a esas muchachas, le dijo en buen árabe Francisco Estévan, me fatigan.

El negro hizo un movimiento de asombro.

Después hizo una señal a las esclavas, que salieron, y él mismo desapareció.

Se cerró la puerta dorada.

Todo quedó en silencio.

Al través de la galería veía Francisco un magnífico jardín y el mar brillantado por la luna.

Todo aquello era bellísimo.

Todo aquello embriagaba.

Francisco Estévan sentía que se le iba la cabeza.

XII

Pasó algún tiempo así.

Después se oyó un leve ruido.

Como el paso furtivo de una mujer.

Luego el crujir de un amplio traje de seda y el ruido particular que producen al andar las joyas de que va recargada una mujer.

Se abrió la puerta por donde había desaparecido el bey, y apareció confusa, avergonzada, una mujer, hemos dicho mal, una niña hermosísima.

En una palabra, Zéphirah, la hija más amada del Bey. No había más allá.

Era hasta donde podía llegar el triunfo de Francisco Estévan.

Este conocía a la joven.

No era la primera vez que la joven se le dejaba ver.

Pero nunca, como entonces, se había encontrado solo con ella.

XIII

Francisco Estévan se levantó vivamente.

Tiró la pipa.

Llegó a Zéphirah, la asió de la mano y la llevó al diván.

Francisco Estévan conocía demasiado las maneras orientales, y se sentó sobre la alfombra, a los pies del diván; pero a una respetuosa distancia.

—¿Cómo, Sultana, la dijo, tú aquí!

—¡Oh, sí! tú eres un gran caudillo, dijo Zéphirah volviéndose vivamente y bajando los ojos; tú mereces el amor de la hija de un emir.

—¿Cómo, hurí de las huríes! exclamó Francisco Estévan estremecido: ¿tú me amas?

de algun edificio, y por las noches recorre los cafés.

Ese otro industrial, vestido con chaqueta parda y sombrero manchego, cuya rápida pronunciaci6n imposibilita que se le comprenda, tengo para mi que debe ser pariente del Judío Errante, ó que, por lo ménos, se ha tragado media docena de las píldoras de Salomon, porque hace muchísimos años que vive, vendiendo *pedras para afilar navajas*, comercio poco más productivo que el de lentes ahumados para mirar los eclipses de sol. ¡Y si todavía pregónase su mercancia con claridad! Pero, ¡quién al oírle repetir sesenta veces por segundo, *querebenaquerebenaquerebena...* podrá comprender que vende pedras para las navajas de afeitar?

Esos otros que desembocan por las calles de la Montera y de Carretas son futuros editores y libreros en agraz: hoy por hoy cargan con una aroba de novelas y poesías, que venden á bajo precio en los cafés, y llevan en el bolsillo de la chaqueta varios ejemplares de obras pertenecientes á una literatura soez y escandalosa, con la que algunos escritores vierten la infamia de su alma en la inocente juventud.

Otros venden fotografías más ó ménos repugnantes, gracias á la impunidad que les ha asegurado un régimen político que tanto aprovechan los hombres de mala vida.

Siguen á estos los infinitos comerciantes en bisutería; los ópticos que siendo madrileños de pura raza pregonan y ofrecen *buona lente y buona gafa*; los comerciantes de babuchas morunas; los fabricantes de palillos para la dentadura; los repartidores de entregas de novelas; los pobres que piden limosna fingiendo tipos, inventando desgracias y ponderando catástrofes, y otros cien y cien que prolongarían con exceso estos artículos, que no tienen más mérito que el de su brevedad.

—Sí... desde el día en que te vieron mis ojos.

—Y tu padre...

—Mi padre me ha dicho que seré tu esposa.

—¡Ah! exclamó con desprecio, con un desprecio que hizo que Zéphirah le mirase de una manera anhelante; cuando las bestias feroces se aterran, son más serviles y más bajas que una miserable zorra acorralada.

Afortunadamente Francisco Estévan había dicho en castellano aquellas palabras y no pudo entenderlas Zéphirah; pero comprendió el desprecio con que habían sido pronunciadas, y sus ojos se llenaron de lágrimas.

XIV

—¡Oh, perdon, arcángel de la luz! dijo Francisco Estévan; yo no he querido ofenderte.

Y era tan dulce y tan elocuente el acento del jóven, que Zéphirah le miró conmovida y sus lágrimas se secaron.

Sonó en aquel momento un cañonazo muy cerca, como si le hubieran disparado dentro de los jardines del Bey.

Zéphirah se estremeció y se puso de pié aterrada.

Sonó otro cañonazo.

Zéphirah se arrojó temblando en los brazos de Francisco Estévan, que se sintió arrebatado, á pesar de aquella situación de alarma, por una fruición que no había experimentado nunca.

Renunciemos, pues, á seguir analizando las varias industrias que se ejercitan en el punto más céntrico de la corte, y ya que estamos en él, no le abandonemos sin penetrar, siquiera sea un momento, en sus *cafés*, para dar cuenta á nuestros lectores, en el próximo número, de las impresiones que nos produzcan dichos establecimientos.

CASCABELITOS

El último número de *Los Niños* contiene artículos de Fulgoso, Arnao, Janer, Mme. Girardin y Thuillier, un magnífico grabado de Búrgos, que representa la resurrección de Lázaro, copia del cuadro de Rembrandt, y otras dos viñetas.

Ahora llega el tiempo de obsequiar á los niños con la suscripción á esta preciosa revista de instruccion y recreo.

Pues, señor, el gobierno debe temer algo en Madrid, porque la mayor parte de las noches toma sus precauciones.

¡Feliz él que puede tomarlas!

Yo no puedo tomar precaucion alguna contra él, y lo mismo le pasa á todos los pobres contribuyentes.

¡Cuidado que ha costado dinero al país que lleguen á ministros Ruiz Zorrilla, Becerra, Echegaray y otros caballeros!

¡Y qué mal lo han hecho los condenados!

Zéphirah se estrechaba temblando contra su pecho.

Entre tanto habían retumbado otros dos cañonazos.

—¡Sálvame, sálvame! exclamó Zéphirah.

XV

Se abrió lentamente la puertecilla por donde había entrado la jóven, y apareció el Bey.

Zéphirah se había desmayado.

No eran ya sólo los cañonazos los que sonaban, sino gritos furiosos de hombres, tumulto de combate, disparos de fusilería.

Francisco Estévan dejó sobre el diván á la jóven desmayada, y dijo á Cide-Mohamed:

—¿Es esto que tú me haces traicion?

—No, exclamó el Bey, es que se me rebelan los míos y combaten por entrar en la kasbáh.

—¡Oh! exclamó Francisco Estévan, ¡y esos cañonazos?...

—Son los de mis leales que me defienden.

—Yo creía que eran de los míos... sí, sí, de los míos son.

—Sí, ahora, exclamó alentando el Bey; los tuyos vienen á nuestro socorro.

—Yo creía que me avisaban impacientes de mi tardanza. Pero nada temas; los míos están ya sobre tus rebeldes; esto acabará muy pronto.

(Se continuará.)

La otra tarde, el señor Navarrete, un diputado, habló contra el catolicismo, y Coronel y Ortiz, el niño gordo, quería que los ayuntamientos que no sean católicos no paguen al clero.

Ya llamareis á Dios cuando esteis en la postrera enfermedad, pobrecillos.

¡Qué revolucion tan gloriosa! ¡eh?..

El 30 del pasado se perdieron en la Estacion del Norte dos bueyes, y el 4 aún no habian parecido, segun anuncia el *Diario de Avisos*.

El mejor dia parecerán en la Carrera de San Jerónimo.

Parece que D. Amadeo se ha comprado unos caballos muy hermosos, y en *El Diario Español* hemos leído con cierta satisfaccion que las reales caballerizas están perfectamente arregladas, con lo cual se prueba la alta inteligencia, profunda filosofia y peregrino talento del rey que no merecemos.

La historia no podrá menos de hacer justicia á D. Amadeo, y su reinado será glorioso, aunque no sea más que por eso.

Un retrechero diputado ha propuesto que el cargo de diputado sea incompatible con todo cargo público retribuido — (¡eh! ¡qué desinterés!) — pero al mismo tiempo propone el angelito que á los diputados se les asignen 1.000 pesetitas mensuales de gratificación.

¡Digo! ¡si será radical!..

Pues entónces sí que habria bofetadas, navajazos, envenenamientos, empalamientos, y tiros y estocadas para coger las 1.000 pesetitas.

Yo propongo una cosa más sencilla: que á los diputados que tal cosa proponen no los vuelvan á elegir en ninguna parte.

El Sr. Ruban Donadeu ha salido con una partida y anda con ella muy ufano por las frescas orillas del Llobregat.

Pues, señor, me parece que con estos ejemplos el mejor dia salgo yo con una partidita, y proclamo el mormonismo, ó cosa por el estilo en el callejon del Perro.

España ha llegado al apogeo de la felicidad, ¿no es verdad, señor de Topete?

El miércoles se armó tal alboroto en el Congreso, que una señora que estaba en la tribuna tuvo que gritar:

—¡Orden! ¡que callen! ¡que callen!

Esto sólo les pasa á los radicales; hasta las señoras tienen que ir al Congreso á poner orden.

Uno de los 191 que nos trajeron al señorito se confiesa arrepentido y pesaroso en el *Diario Español*.

Les digo á Vds. que el hombre va ganando amigos que es un gusto.

Coste del collar construido para el ministro de Gracia y Justicia por Moratilla, es decir, por S. E. el Sr. Moratilla.

Pesa todo él, 44 onzas; vale el oro.....	16.133
Las mermas que ha tenido.....	4.399
Los primitivos dibujos y el aprobado.....	3.000
Los jornales, segun ajuste.....	30.000
Los grabadores, cada uno para su clase.....	6.000
El cincelado vale con los modelos de cera.....	8.000
El esmaltado 6.000 rs. y el de los ojos 6.000....	12.000
El pulido de todo.....	3.000
Herramientas de mesa, de forja, etc.....	6.000
Coste de un cuarto 4.º que sirvió de obrador...	2.700
Dinero, valor de 100.000 rs. á 7 por 100 anual..	7.000
Pérdida de billetes.....	3.500
La confeccion del pensamiento y direccion de la obra.....	35.000
TOTAL.....	140.000

¡Qué te parece, ¡oh pueblo soberano!... ¡qué os parece, pobres maestros de escuela que no hallais medio de cobrar las dos ó tres pesetillas de vuestro sueldo?

¡Y mi pobre perro, tan digno, tan consecuente, y no radical, tan enemigo del himno de Riego, que en oyéndolo empezaba á aullar, no gastó nunca un collar de ese precio!..

Se nos remite para su insercion la siguiente carta, que publicamos por deferencia al autor, deseando que su proyecto sea examinado por personas competentes:

«Sr. D. Carlos Frontaura:

Muy señor mio de mi mayor consideracion y aprecio: El que suscribe pone en conocimiento del público que despues de cuatro años de estudios acerca de la direccion y movimiento de los globos aerostáticos, he llegado por fin á resolver este dificil problema, y lo he resuelto por un procedimiento físico especial, despues de tener que luchar con grandes dificultades en la parte teórico-práctica y disposicion del globo para que este pueda marchar y retroceder aún cuando el viento le sea contrario, en diferentes direcciones, cortando, digámoslo así, las corrientes de aire.

Esto, Sr. Director, es la resolucion de uno de los problemas que con más afan espera el mundo científico é industrial, por sus inmensas aplicaciones prácticas, desde el célebre descubrimiento de los hermanos Montgolfier; y ya que por falta de medios hoy no pueda ponerlo en práctica, al menos que conste he sido el primero que tuvo la suerte de resolverlo definitivamente.

Es favor que espero conseguir el que se sirva publicarlo en su digno é ilustrado periódico, y que la prensa española se interese en este asunto tan importante y transcendental.

Quedando de usted S. S. Q. S. M. B.—*Ambrosio Rodríguez y Rodríguez.*»

CHARADITA

Tengo dos en la primera, lector, y á tí en la segunda, y en la primera y la tercia un color que muchos usan, y el todo es ya en nuestra patria una plaga tan mayúscula, que no es ya raro que á muchos del todo hablar les aburra.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO ANTERIOR.

Genio y figura hasta la sepultura.

CUENTOS DE SALON

POR T. GUERRERO Y C. FRONTAURA

NUEVO PROSPECTO

La extraordinaria acogida que el público ha dispensado á la *Biblioteca de la familia* ahorra á sus autores-editores el trabajo de presentar un nuevo programa, ni de llamar la atención sobre la idea que puso la pluma en sus manos. Los CUENTOS DE SALON, á pesar de lo mucho que cuesta la edición de tomos de más de trescientas páginas (que se venden á un precio imposible), han vivido y vivirán, Dios mediante, todo el año 1873; pero tenemos que hacer una advertencia á nuestros favorecedores; en este año hemos trabajado con ahínco, cumpliendo fielmente nuestros compromisos, mas nos hemos convencido de que escribir novelas es una tarea que necesita tiempo y meditación.

Un tomo mensual es elaboración demasiado fuerte, y á fin de dar descanso á nuestro pobre ingenio y de cumplir como Dios manda con el público, que es tanto más exigente cuanto menos paga por los libros, sólo daremos en el año de 1873 seis tomos y uno extraordinario, según vamos á tener el honor de exponer al que quiera enterarse de nuestro nuevo prospecto, con el patriótico fin de suscribirse, ó de continuar suscrito á los CUENTOS DE SALON.

ATENCIÓN

En cada uno de los meses pares de 1873 se publicará un tomo de CUENTOS DE SALON, igual á los que van formando nuestra colección, costando siempre 4 rs. en Madrid y 5 en provincias; 4 rs. fuertes en Cuba y Puerto-Rico; 6 rs. fuertes en Filipinas, y 200 reis en Portugal.

En el mes de Febrero aparecerá la novela

ANATOMIA DEL CORAZON

POR TEODORO GUERRERO

De esta obra se han agotado en España y América once ediciones, y su autor la ofrece ahora en la *Biblioteca de la familia* nuevamente corregida y aumentada con una *Segunda parte*, que se publicará en el tomo del mes de Abril.

Después irán saliendo: LAS HUELLAS DEL CRIMEN y LAS TRES ARISTOCRACIAS, de Guerrero; EL HIJO INGRATO, AVENTURAS DE UN ARTILLERO y LOS AMIGOS DE BENITO, de Frontaura.

Y vamos ahora á sorprender á los lectores de los CUENTOS DE SALON con una noticia trascendental: ¡noticia de sensación! La *Biblioteca de la familia* va á enriquecerse en 1873 con un tomo extraordinario, que aparecerá cuando menos se espere. Este tomo contendrá

LAS CORRIENTES DE LA VIDA

NOVELA escrita por las señoras Avellaneda, Grassi y Sinués de Marco, y los señores Arnao, Barrantes, Benisia, Blasco, Campoamor, Diana, Frontaura, Guerrero, Hurtado, Navarrete, Perez Echevarria, Retes, Sepúlveda y Vidart.

Cada uno de esos escritores, en el capítulo que le ha correspondido, va llevando la narración á su gusto, sin las imposiciones de un plan preconcebido, dando rienda á las galas de su imaginación, sin que la diferencia de estilo y de géneros robe el interés á la novela. Esos distinguidos literatos, prestando tan señalada honra á los autores-editores de los CUENTOS DE SALON, han puesto el sello del crédito á la *Biblioteca de la familia*.

La novela *Las corrientes de la vida* se imprimirá en papel superior, con tipos nuevos, y algo más que por ahora llamamos para sorprender al lector. Costará 6 rs. en Madrid y 8 en provincias; pero los constantes suscritores de los CUENTOS la adquirirán por el mismo precio que los demás tomos.

Los que adelanten el importe de los seis tomos del año 1873, abonando en Madrid 24 rs. y 30 en provincias, á su tiempo recibirán de regalo el

ALMANAQUE DE SALON PARA EL AÑO DE 1874

Los suscritores que quieran poseer el tomo de *Las corrientes de la vida*, aumentarán 4 ó 5 rs., según sean de Madrid ó de provincias.

El que compre seis tomos de los CUENTOS recibirá de regalo un ejemplar del ALMANAQUE DE SALON para 1873.

Se suscribe en Madrid en todas las librerías y en la Administración central de los CUENTOS DE SALON

PLAZA DE MATUTE, 2, MADRID

OBRA NUEVA Y DE OPORTUNIDAD

VIAJE ELECTORAL

HECHO CON LA BOLSA ACUESTAS Y EL CUERPO MOLIDO A PALOS

POR BARVIC

A LOS INFIERNOS DEL SUFRAGIO UNIVERSAL

Un elegante tomo; se vende á seis reales en Madrid, y se remite á provincias á quien envíe ocho reales.

Dirigir los pedidos á la Administración de *Los Niños*, plaza de Matute, 2.

LOS NIÑOS

Preciosa publicación para la infancia y la juventud, ilustrada con magníficos grabados. Sale tres veces al mes. Su precio, 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 al año, en Madrid, y 15, 28 y 50 respectivamente en provincias. Se han publicado cinco magníficos tomos con unas 500 láminas: 24 reales en Madrid cada tomo, y 30 en provincias.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).